



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10795

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 27 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BERGANTÍN GOLETA «MANOLITA»

VENTA VOLUNTARIA.

Se admiten proposiciones para la compra del citado buque, perteneciente á la matrícula de esta provincia marítima, de 181 toneladas de registro y que ha sido apreciado por el perito D. Tomás Guardiola en 6.500 pesetas

La venta se hace con todos los pertrechos y enseres que el barco tiene actualmente en este puerto donde se halla fondeado y puede verse

Las proposiciones se dirigirán por escrito á los Sres. Spottorno, calle del Príncipe de Vergara, hasta el día último del corriente mes de Octubre.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

CIENCIA Y PACIENCIA

Las declaraciones de los corresponsales de los periódicos ingleses en Cayo Hueso, Washington y demás ciudades importantes de los Estados Unidos, donde el laborantismo cubano trabaja de una manera descarada para allegar recursos de todas clases á los insurrectos de la manigua, constituyen el mentis más soberano opuesto á la afirmación hipócrita que hacen la prensa de Nueva York y el ministro de Estado de la república Norte-Americana relativa á que España no puede estar descon-

lenta respecto de la vigilancia para evitar las expediciones.

Siempre hemos considerado tal afirmación como una sangrienta burla; pero desde el momento en que las personas ajenas á los intereses que en Cuba se debaten, afirman desde las columnas de periódicos que circulan por el mundo entero, que las expediciones filibusteras salen para Cuba pasando por entre los encargados de vigilarlas é impedirlos sin que se les oponga el más pequeño reparo, la duda que pudiera existir en este asunto desaparece.

No es la animosidad contra los Estados Unidos que siente España porque desde allí alizan los laborantes el incendio en la gran Antilla; la alizáran envueltos en la sombra, huyendo de la vista de las autoridades federales; viérase a estas diligentes procurando encontrar la delincuencia para someterla al castigo, y aquella animosidad sería injusta y no reconocería otra causa que el despecho.

Pero no es injusta, no; está justificada por demas. Cada día nos trae un nuevo motivo de agravio porque se anuncia la preparación de un convoy que se organiza en público, sin ocultarse siquiera por pudor, de la vista de los representantes de España.

En multitud de ocasiones ha acudido nuestro consul á la Secretaría de Estado para denunciar los trabajos del laborantismo; pero el resultado ha sido siempre igual y la expedición denunciada, que no había mas que alargar la mano para cogerla é impedirla, ha salido sin entorpecimiento alguno, llegando al puerto de su destino, sin ser perseguida, porque no merece el nombre de persecución esa comedia indigna que se hace cada vez que sale una expedición y que consiste en que un buque del Estado se asome á la boca del puerto para ver que rumbo toma el buque sospechoso.

La medida ha sido colmada y cansados de hacer denuncias hemos invadido el campo de las reclamaciones. Ya sabemos que éstas son peligrosas, pero todo es preferible á tolerar por más tiempo que nos sigan tomando los yankees por juguete.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La prensa francesa publica violentos artículos de protesta contra la política de rapiña que hacen los Estados Unidos.»

De rapiña, esa es la frase.

Así ha agrandado sus dominios la gran república, marginando la guerra y trayéndose algo entre las uñas.

Ha circulado el rumor de que había ocurrido un alzamiento en la isla de Puerto Rico.

Y no es verdad.

Allí nadie piensa hacer el juego de los yankees, que son los que desean la asonada y los inventores del canard.

Un juez americano, que presenta su candidatura para alcalde de su pueblo, ha dado á sus electores el manifiesto de rigor.

Y entre los méritos que apunta dice que un día se comió veintitrés bistecques de una sentada.

Si se administrara con el estómago se llevaba la vara ese yankee.

¡Hacer alcalde á un tragón! No he visto cosa más rara. En una sola sesión se come ese hombre la vara, la mesa y hasta el sillón.

Dice El Liberal:

«Se queja el público de que la Compañía monopolizadora de cerillas no cumple con lo estipulado en su contrato con la Hacienda.»

Según éste, las cajas llamadas vulgarmente de cocina, deben contener noventa cerillas cada una, y muchos consumidores aseguran que la mayoría de los fabricantes sólo dan sesenta, como máximo.

Otro tanto ocurre, al decir de los mismos, con las cajas finas, que de sesenta cerillas que le corresponden á cada una, no llevan más de cincuenta.

Trasladamos la queja al negociado correspondiente de Hacienda, esperando que hará cumplir á la citada empresa aquello á que se comprometió en el contrato.»

Espero el colega sentado para no cansarse.

Y no mande distribuir el sueltito por si fuese necesaria la repetición.

GLORIAS NACIONALES

SORPRESA DE ARROYO-MOLINOS

27 de Octubre de 1811.

A fin de privar de recursos á las tropas del general D. Francisco J. Castaños, habiase situado en Cáceres la división francesa del general Girard, compuesta por 4.000 infantes y 1.000 cañales y perteneciente al 5.º cuerpo de ejército.

Para estorbar tales intentos avistose el general español que citado queda con lord Wellington, que se hallaba á la sazón en la inmediata villa de Alentejo, y como consecuencia de la entrevista, el general Hill tomó la vuelta de Extremadura con parte de las fuerzas á sus órdenes, y el 24 de Octubre se reunió en Aliseda con 5.000 españoles, mandados por el segundo del general Castaños, D. Pedro Agustín Girón, y divididos en dos columnas que operaban á las órdenes de D. Pablo Morillo y del conde Penne de Villemur.

Tan luego los franceses conocieron la proximidad é intentos de las tropas aliadas, se replegaron, abandonaron á Cáceres, y tomando el camino de Mérida,

se dirigieron á Torremocha, buscando el apoyo del grueso de su ejército.

Debido á que Girard nunca creyó que los ingleses se internarían mucho en España, los mencionados movimientos los efectuó con una confianza y una lentitud excesiva, lo que hizo que, e enemigo le siguiera á no mucha distancia.

En Alcuéscar supo Hill que Girard pernociaba en Arroyo-Molinos, y concibiendo el proyecto de sorprenderlo, operación que facilitaba la culpable confianza del francés, antes de amanecer el día ocultó la mitad de sus fuerzas en una hondonada próxima al último de los mencionados pueblos, sitio por donde habían de pasar los imperiales.

Bien ajenos de lo que se les tenía preparado, á las siete de la mañana salió el general Ramon de Arroyo-Molinos y un poco más tarde Girard, con el resto de las fuerzas.

Cuando ambas columnas marchaban ya casi juntas y no muy distanciadas del pueblo donde habían pasado la noche, viéronse acometidas por todas partes, iteluso por retaguardia, por haber los anglo-portugueses rebasado el pueblo.

La sorpresa fue grande, y como á esta se unió la impetuosidad de la acometida, aunque los franceses formaron dos cuadros, pretendiendo defenderse en regla, fueron arrollados y destrozados, hasta el extremo de quedar tendidos en tierra 400, entre muertos y heridos, y 1.400, contándose entre estos los generales Dombrowski, Brun y conde de Aremburg.

El imprudente Girard, con unos cuantos de los suyos, se salvó refugiándose en la sierra de Montánchez.

Los aliados solo tuvieron cien bajas

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

ECOS MADRILEÑOS

Cuando á manos de nuestros lectores llegue esta crónica, ya se habrá inaugurado la Exposición de industrias modernas.

Ya la hemos visitado. Lo hicimos cuando en los grandes salones del Palacio del Hipódromo reinaba ese desor-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 13

CARLOS II EL HECHIZADO

12

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 9

costas de Africa, muralla de granito que se levanta entre el desierto de arena y el desierto del agua; resuenan allí los cánticos semisalvajes de las tribus del Riff como un recuerdo perdido, cual un eco sin esperanza. Al otro extremo se halla la España, el país de las flores y de los suspiros; el trono del amor y de la gloria; el suelo disputado por la cruz y por la media luna.

Aquí la gigantesca Sierra-Nevada; detrás la risueña Granada. Mas allá Málaga, la ciudad coqueta que saluda á todos los buques que vienen del Oriente y se dirigen al Ocaso; luego Marbella, Algociras: Después... ¡oh! después se estrechan los dos continentes; parece que se buscan para dejar un corto canal de comunicación entre los dos mares.

Estos son los caprichos de la naturaleza ó los efectos de un trastorno de los tiempos.

Esa es Gibraltar; la ciudad afianzada por la maldita garra del leopardo inglés, la perla robada por una infamia, la mancha que ennegrece al suelo español. ¡Gibraltar! ¡Alcázar de mármol y bronce que te elevas en nuestro suelo vestido con un ropaje odiado... acaso permanezcas siempre esclava; tal vez algún hombre ilustre rompa tus cadenas... Esto es un problema que encierra el porvenir. Pero si la fa-

saban la risa de la tripulación; el piloto mas sosegado ya, largaba todos los lienzos y el bergantín doblando el cabo de Gata, dirigía su rumbo al estrecho para entrar en esa infinita extensión que se llama Océano.

La noche que sobrevino fué despejada y serena. La luna se alzó sobre el mar como una de esas vírgenes solitarias que se adornan con el blanco ropaje del pudor: las estrellas, esas lámparas encendidas por las manos del Omnipotente, derramaban fugitivos destellos sobre aquel lago murmurante, que lanzaba arrullos y quejidos bajo la quilla del bergantín. La brisa venía perfumada desde los inmediatos jardines de Andalucía, trayendo entre sus emanaciones los aires aromas de las marismas y aun los rumores de la tierra.

A veces resplandecía el faro de algún puerto, como un lucero caído del firmamento fluctuando en el lejano término del mar.

No hay espectáculo mas poético y sublime, que una noche de luna en ese azulado espejo que se llama Mediterráneo. El viento infla las velas elegantes del buque, el cual se inclina con gallardía hacia la proa. Las fosforescentes espumas, dejan un ancho rastro de luces fantásticas que mueren entre las nevadas ondas. A un lado se descubren las erizadas

—Si lo es; pero esa variación indica la proximidad del huracán.

El piloto volvió á levantar la mano: el bergantín volaba como una exhalación.

Sintióse de pronto un lejano zumbido.

—Ya se acerca, continuó el patron. A las velas, prosiguió con voz imperiosa.

La tripulación obediente trepó con rapidez y en el mayor silencio por todas las escalas, como si cada marinero fuese un mono ó un duende, y se colocó en los puntos necesarios para maniobrar.

De este modo notóse que el viento enmudeció de pronto, como esa quietud alarmante que antecede á las grandes catástrofes.

Una sonora ráfaga que pasó silbando fué el anuncio de la tempestad.

—Abajo las velas, gritó el piloto.

No bien se había ejecutado la operación, cuando la voz poderosa del huracán retumbó en el espacio: olas impelidas naas contra otras se estrellaron con horrible estrépito; blancas espumas como colosales fantasmas, se levantaron en torno del bergantín, el cual recibiendo un violento empuje inclinó su proa y casi la hundió dentro del mar.

—¡Viento! ¡viento! exclamó el capitán Leon; corramos en alas de la borrasca, aunque estemos á pi-